

SANTA EUFEMIA

La *inventio* del Cuerpo Santo en el siglo IX convirtió al lugar de Santiago en uno de los grandes centros de referencia de la cristiandad medieval y el tercer centro de peregrinación, después de Roma y Jerusalén. La necesidad del contacto directo con las reliquias para que la rogativa fuera efectiva provocaba una masiva afluencia de peregrinos lo que se reflejaba en un fuerte empuje económico. El interés popular se traduciría en atenciones reales mediante dádivas y privilegios que refrendaban la autoridad religiosa, sustentada precisamente en la esencia del descubrimiento.

En el modelo compostelano se opta por una figura capital en la que podría justificarse, aun milagrosamente, su llegada a territorio iriense; en el caso de la Sede auriense en la búsqueda de seguir la misma fórmula -del mismo modo que otros lugares coetánea o posteriormente- se opta por el aprovechamiento de un culto ya existente en la diócesis de procedencia oriental, el de Santa Eufemia de Calcedonia, adaptando su hagiografía en un fenómeno que se denominó como de "apropiación".

El proceso se formó posiblemente en el siglo XII, en los primeros años del episcopado de Pedro Seguí (1157-1169), autor del traslado de las reliquias a la ciudad auriense según la tradición. Constan estas reliquias en Ourense documentalmente en el año 1160, en la donación, que el rey Fernando II realiza al Obispo del monasterio de San Lorenzo de Siabal agradeciendo la intervención de Santa Eufemia en la curación de una enfermedad que padecía. Más explícito es otro documento de junio del mismo año en el que concede seis días de plena seguridad para los peregrinos en la fiesta de la translación del cuerpo de Santa Eufemia el día 26 de julio "*cuius sanctissimum corpus in auriense ecclesia reciescit*".

Desde este momento son diferentes los autores que trataron sobre la mártir, mas quien mejor expresó el relato de la llegada del cuerpo santo y la vida de Santa Eufemia fue el obispo Muñoz de la Cueva recogéndolo en sus *Noticias Históricas de la Santa Iglesia de Orense*, que de forma resumida es lo siguiente: Eufemia nace en Baiona desde donde tiene que huir por no querer renunciar a su fe refugiándose en las montañas del Xurés siendo martirizada en las persecuciones por un general romano y su cuerpo enterrado cerca de la ciudad de Obobriga.

El relato sitúa la aparición del cuerpo en el lugar del Campelo, perteneciente a la parroquia de San Salvador de Manín (Lobios). En este lugar una pastora descubrió una mano brotando del suelo que portaba un anillo. Al tomar este anillo enmudeció. Con su padre, y a través de lo que pudo comunicarle, volvieron al lugar donde colocaron nuevamente el anillo en la mano para recuperar así el habla. Decidieron colocar el cuerpo en la ermita de Santa Marina de la misma localidad, desde donde, tiempo después, gracias a las oraciones del obispo, partió una comitiva procesional en una *translatio* milagrosa de un carro guiado por bueyes que se dirigió hasta las inmediaciones de la ciudad de Ourense, a medio camino de Seixalbo, donde se detuvieron los bueyes y no quisieron continuar. En memoria de esto mandaron erguir un "humilladero" (crucero) en el lugar de parada.

Para la verificación del discurso son aprovechados constantemente restos antiguos y monumentos que darían cobertura a la verificación material del texto, al igual que se experimentó en otros casos próximos como en el de Santa Marina de Aguas Santas.

Como un testimonio más de los elementos físicos en los que se apoyaba el relato de la mártir entre los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Ourense se encuentra una escultura identificada con la imagen de Santa Eufemia, procedente de Mariñamansa, la cual formaría parte de la cruz o crucero levantada en ese lugar. Ingresó merced a la Comisión de Monumentos en fecha no precisada, entre los años de 1898 y 1946. La figura pétreo con una medida de 54 cm de altura tiene la parte delantera esculpida mientras que la trasera se dejó basta por ser destinada a ir sujeta en el fuste del crucero. La imagen carece de cabeza, aunque posiblemente cuando ingresó en el Museo la tenía, mas como dice la ficha del catálogo monográfico realizado por Basilio Osaba en 1946 "*en los traslados desapareció*". Viste manto y túnica con pliegues verticales a excepción de los triangulares en el lado izquierdo al recogerse el manto con el antebrazo. Las vestiduras únicamente dejan ver las manos que portan un libro y caen sobre los pies calzados con zapatos puntiagudos a la moda medieval. Sobre el hombro derecho se conserva un fragmento del cabello.

La figura remite lo que Moralejo Álvarez definió como "estilo orensano" por ser el lugar donde primero se manifestó y más éxito tuvo. La aparición de este estilo coincide con la empresa de la "claustra nueva" de la catedral auriense entre finales del siglo XIII y principios del XIV, seguido por un

período de desarrollo entre 1308 y 1325, del que son muestra los sepulcros episcopales catedralicios, y a partir de ahí el decaimiento y el recurso a formas tomadas del pasado, fórmula experimentada en el Convento de San Francisco de Ourense.

Este estilo se caracteriza por la geometrización angulosa de las formas, expresada principalmente en los ropajes. El modo de elaboración, según Moralejo, no remite al pasado sino a modos de hacer llegados desde Saint Denis a través de la catedral burgalesa. Al modo de Villard de Honnecourt el taller instalado en Ourense puede reducir a un esquema básico la realización escultórica por medio de un método bien aprendido.

La figura de Santa Eufemia se encuadrará dentro de la segunda fase, denotada en las angulosas dobladuras del manto, en un acabado muy similar a la figura de la Virgen en el enterramiento del obispo Yáñez de Noboa o a la Virgen de la leche del museo de la misma Catedral. Una datación estilística muy próxima a las referencias documentales conocidas.

La Santa soporta un libro en las manos que señala con el dedo índice de la mano derecha. Para dar respuesta a esta iconografía es preciso acudir a la hagiografía de Santa Eufemia de Calcedonia. Entre otros *Flos Sanctorum*, el de Alonso de Villegas narra el milagro sucedido durante el Concilio calcedonense (451) en el que "los padres que en él se juntaron, hizieron de los libros; en él uno escribieron los Catolicos la verdad de nuestra Fe, y en él otro los Hereges sus errores. Pusieronlos junto al Cuerpo de la Santa y estuvieron los Padres toda la noche en oracion, y a la mañana hallaron, que tenia la Santa en sus manos el libro de los Catolicos asido y a sus pies el de los Hereges".

El otro elemento iconográfico es el anillo que porta en el dedo índice vinculado con la tradición local de su aparición; aquel que encontró la pastora. Hasta el siglo XVI se conservó en la Catedral un anillo de oro bajo con una piedra preciosa que los que lo vieron decían amatista. La reliquia como las otras relacionadas con Santa Eufemia obraba grandes milagros.

La faceta de piedad y veneración de los elementos relacionados con Santa Eufemia nos la recuerda Benito Fernández Alonso al dar noticia en 1897 en su *Crónica de los obispos de Orense* de una inscripción existente en Mariñamansa con la siguiente transcripción: QUI PER ALLIIS ORAT SEMETIPSUM DEO COMENDAT. Es decir: "Quien por otros reza a sí

mismo a Dios encomienda". La pieza en la que se recoge la inscripción latina en tres líneas con caracteres góticos era la base del fuste del crucero. De planta circular tiene sección troncocónica y dos molduras a bocel en la parte superior. Hoy, trasladada, es propiedad particular por compra de Amable González.

En referencia a la fecha en la que se levanta el crucero de Santa Eufemia - primer cuarto del siglo XIV en atención a los conceptos expresados- es preciso considerarlo como una de las manifestaciones más antiguas de este tipo de monumentos actualmente conservada.